

Ser Joven en Colombia: subjetividades, nuevas tecnologías y conflicto armado. Entrevista a Germán Muñoz*

MAURICIO JIMÉNEZ-FLÓREZ**

-1. Ser joven en Colombia. -2. Jóvenes y nuevas tecnologías. -3. Nuevas tecnologías y participación política de jóvenes. -4. Jóvenes y conflicto armado colombiano. -Lista de referencias.

1. Ser joven en Colombia

Mauricio Jiménez-Flórez (M. J. F.): *Damos la bienvenida al profesor Germán Muñoz a la Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Psicología, en el marco de la II Casa Abierta. Es un placer estar aquí, poder compartir con usted profesor y hacer esta entrevista.*

Me gustaría empezar con una pregunta, que puede ser tremendamente general, pero me interesa mucho conocer su perspectiva. Esta pregunta es: ¿Qué significa actualmente ser joven en Colombia?

Germán Muñoz (G. M.): Mil gracias por la invitación a la Universidad. Efectivamente, la pregunta que tú haces es una pregunta muy grande, con una posibilidad de respuesta muy amplia. Y es una pregunta que no se ha formulado en el tiempo largo, sino desde hace poco.

En los años 90 empezamos a preguntarnos: ¿Qué significa ser joven en Colombia? Antes de

los años 90, obviamente existían jóvenes, pero no eran visibles; la visibilidad de los jóvenes es un hecho reciente. Y no solamente sucede en Colombia. Yo creo que es importante decir, para empezar, que cuando hablamos de los jóvenes y las jóvenes en América Latina, en Colombia, en el mundo entero, son sujetos que empiezan a ser vistos como diferentes después de la segunda guerra mundial (Muñoz, 2010). Antes se hablaba de adolescentes y, ustedes, que trabajan en una facultad de psicología, saben muy bien que en la primera mitad del siglo XX se hablaba de adolescentes o de púberes, incluso se hablaba de los muchachos, se hablaba de los chinos, se usaban muchas metáforas, formas peyorativas de nombrarlos. Pero los jóvenes adquieren realmente un estatuto visible, en el momento en el que los medios de comunicación empiezan a mostrarlos con cuerpo propio, con rostro propio, con música propia, con estilos de vida propios. Eso que llamamos culturas juveniles en Colombia, igualmente, empiezan a ser visibles. Y es muy curioso que empezar a nombrarlos, verlos, mostrarlos y alternar con ellos ocurre en 1984 con el asesinato de Rodrigo Lara Bonilla, Ministro de Justicia. El asesinato de un ministro a manos de un joven sicario en Bogotá saca a la luz la figura de un joven que hasta el momento pasaba desapercibido; en ese momento la idea de los jóvenes sicarios era una idea loca, extraña, absurda pero en ese momento empiezan a estar en la vida pública.

No eran tan visibles los Hippies de Chapinero en Bogotá en los años 70, 80, eran una especie de rara curiosidad histórica, pues tomaban prestadas cosas de Europa y de Estados Unidos. Pero ya eran visibles los jóvenes sicarios de Medellín y de otras ciudades del país. Cuando aparecen en público en una pantalla de televisión o en una primera plana

* **Germán Muñoz:** Filósofo de la Universidad del San Buenaventura (Bogotá), Doctorado de Tercer Ciclo en Lingüística de la Ecole Des Hautes Etudes En Sciences Sociales EHESS (París), Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad Manizales y el Cinde (Manizales, Colombia). Coordinador del grupo de trabajo y línea de investigación Jóvenes, culturas y poderes del mismo doctorado.

** Psicólogo de la Universidad del Valle (Cali), Magister en Filosofía de la Universidad del Valle (Cali), Docente Tiempo Completo e investigador Facultad de Psicología, Universidad Cooperativa de Colombia, sede Cali.

Acerca de la entrevista: La entrevista al investigador Dr. Germán Muñoz se realizó el 12 de mayo de 2014 en el marco de las actividades de la "II Casa Abierta: Encuentro Interdisciplinario de Experiencias en Intervención e Investigación en Psicología". Este evento es organizado anualmente por la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia sede Cali. El Dr. Germán Muñoz fue invitado como conferencista. El objetivo principal de dicho evento Casa Abierta es generar un espacio de diálogo académico en torno al quehacer de la intervención e investigación en psicología. Se agradece al profesor Camilo Pinilla por haber facilitado la visita del Dr. Muñoz a la Universidad, visita que permitió esta entrevista.

de los periódicos uno tendría que hacerse la pregunta ¿qué significaba para ellos ser joven en los años 80 en particular? Y tendríamos que decir que no ha cambiado mucho la situación en los treinta años posteriores. Es decir, en la década de los 80, 90 y primera década del siglo XXI, son jóvenes sin esperanza, son jóvenes sin futuro. En los años 80 se escribió muchas veces la idea de “jóvenes igual no futuro”. La escribió Alonso Salazar, en *No nacimos pa' semilla* (Salazar, 1990), la escribió Parra Sandoval en *Ausencia de futuro* (Parra, 1991), la escribió Víctor Gaviria en la película *Rodrigo D no futuro* (Focine, 1990). Es decir, se convirtió en una idea compartida en el imaginario colectivo y, efectivamente, en Colombia hizo carrera la idea de jóvenes sin futuro. Eso significa, y ustedes lo saben porque la Universidad está en un vecindario en donde actos violentos suceden con frecuencia en relación con jóvenes para los cuales la vida tiene poco valor, porque la sociedad en la que viven es una sociedad que produce, practica el juvenicidio. Y cuando hablamos del juvenicidio estamos hablando de muerte sistemática de jóvenes. Me contaba Camilo que en lo que va corrido de este año se cuentan más de 430 homicidios en Cali. Récord Mundial. Esta es una ciudad que asesina a sus jóvenes, más que el resto del mundo: posee el vergonzoso récord mundial de asesinato de jóvenes. ¿Entonces qué puede significar ser joven en Cali para los jóvenes? pues significa que pueden ser asesinados, significa que no vale mucho su vida, significa que no tienen futuro, significa que no hay empleo para ellos, significa que si no se meten al fútbol o a ciertos negocios y “cruces” que producen mucha plata, pues no van a tener con qué poder pagarse lo que les interesa, les gusta, les sirve.

Se impuso la idea del joven como sujeto negligente, apático, mal visto por ser un sujeto en riesgo que pone en riesgo a la sociedad; ese tipo de formas de verlo no ha cambiado desde los años 80 hasta hoy. Por otro lado, no hay política pública de juventud en Colombia: de los jóvenes no se ocupa nadie. Aunque uno podría decir que también son estudiantes, pero un estudiante es otra cosa. Un joven es un sujeto que vive en la calle, que tiene vida propia, que se rebusca, que tiene proyectos de vida, los cuales no coinciden

con estudiar o casarse. Entonces, ser joven en Colombia es vivir en una situación precaria, violenta, desesperanzada: no es lo mejor de la vida. Sin embargo, la imagen que se presenta en los medios es absolutamente opuesta. Se les presenta como sujetos gozosos, rumberos, sujetos que siempre están felices porque la vida les sonríe, porque consumen, porque tienen la última moda, porque son deportivos, porque son bonitos y la raza ha mejorado, lo cual no se puede negar. Pero en principio, como es una pregunta grande, pues yo preferiría poner estos antecedentes grandes también, para decir que de los años 80 a hoy, ser joven en Colombia es sinónimo de no tener futuro.

2. Jóvenes y nuevas tecnologías

M. J. F.: Sería interesante delimitar un poco más el tema de qué es ser joven, asociarlo a otros dos conceptos que pueden ser interesantes: el concepto de identidad (Jiménez, 2013) y el concepto de subjetividad. Siendo ese panorama así como usted lo plantea, un panorama sombrío y más en esta ciudad: ¿cómo puede ser entonces la identidad, los procesos de identitarios que tiene un joven en Colombia? O sea, cuando un joven se pregunta quién es, entonces: ¿necesariamente es un joven sin futuro?

Por otra parte, uno puede ver nuevas formas de interacción que tienen los jóvenes ahora. Con el internet, con los “smartphones” (obviamente no todos los jóvenes pueden acceder a ellos), pero los jóvenes que sí acceden a ese tipo de medios de interacción tienen tendencias que son interesantes de ser analizarlas, por ejemplo, la idea de decirlo todo en las redes sociales. Yo creo que Facebook, BlackBerry, Messenger, Skype están en auge porque recogen algo que caracteriza al ser humano, y es que el ser humano hace algo que no hace ningún otro animal: habla (Bourdieu, 1985). Estos medios recogen esta necesidad de hablar con el otro, diría Bruner; esta necesidad de negociar significados con el otro (Bruner, 2000). Se ve en los jóvenes, se ve en los estudiantes; una forma de comunicarse fácilmente con ellos es escribirles por Facebook, contestan en dos segundos. Usted les escribe un

correo y se demoran más pero en Facebook o Twitter, contestan rápidamente. Entonces, una pregunta, una segunda pregunta, sería: ¿Cómo se puede interpretar esta necesidad que tienen los jóvenes ahora de hablar, de decirlo todo, casi confesarse frente al Facebook, frente a los otros? Antes, uno se confesaba con el sacerdote, con el médico o hasta con el psicólogo de pronto, con un buen amigo. Pero ahora se ve como los jóvenes ponen su vida casi día a día, minuto a minuto en las redes sociales (Gergen, 1997). Además, el público al que va dirigido no es un público de dos o tres personas, sino 200 ó 300 contactos y, a veces, los comentarios son completamente públicos. Entonces, una pregunta que me interesa en función de esos jóvenes, de esos jóvenes actuales en Colombia, es: ¿cómo se puede interpretar esa necesidad actual de los jóvenes de decirlo todo, de publicar algo que se podría pensar es, hasta cierto punto, privado?

G. M.: Sí, yo sé muy bien que estoy en una facultad de psicología, y que probablemente los que verán esta entrevista serán estudiantes de psicología. Por eso es importante la entrada cuando dices ¿Cómo es la identidad de los jóvenes sin futuro? La verdad, el tema del “no futuro” ha sido la forma como se representa particularmente a los jóvenes en Colombia a través de los medios. Como dije, también la academia ha hecho esa apuesta, aunque no todo el mundo en la academia. Pero hablar de los jóvenes como sujetos que no tienen futuro, que viven en la precariedad, es decir, que no tienen oportunidades, particularmente de trabajo estable, invitaría a pensar que reproduce en los jóvenes la idea más o menos idéntica de que ellos no tienen futuro. Y que esa es la identidad que ellos han comprado en los medios de comunicación. Y no es exactamente así.

En primera instancia, hay que decir que existen muchas formas de ser joven, no hay una sola y por lo tanto no hay unanimidad, homogeneidad. Esa gran diversidad en las formas de ser joven, tiene que ver con todas las variables: la variable clase social sigue existiendo; la variable edad tiene también vigencia; ser joven hombre o ser joven mujer es diferente, no piensan igual, no sienten igual, no ven el mundo igual; la variable étnica, y ustedes

lo tienen claro aquí en esta universidad en la que acceden estudiantes de sectores populares que no acceden a todas las universidades de la ciudad. Todas esas variables juegan, son importantes. Si uno empieza a hacer combinaciones y le pregunta a una mujer de 17 años, negra, de estrato dos: ¿Qué piensa de la vida y cuál es su identidad? ¿cómo se ve en la sociedad colombiana? Es totalmente diferente a lo que te va a responder un varón de 25, javeriano de la facultad de psicología. No pueden pensar igual, por lo cual agruparlos a todos como jóvenes no es adecuado. La idea de que son jóvenes porque tienen la misma edad o edad similar, y en consecuencia todos son parte de lo mismo, es una idea que ha hecho camino, pero es equivocada. De hecho, si preguntamos ¿hasta qué edad es uno joven?, esta es una pregunta que no tiene una respuesta clara. En algún momento se decía que hasta los 18, pero eso no tiene ningún sentido en la medida en que siguen viviendo en la casa de los padres, siguen estudiando eternamente, nunca tienen un trabajo estable y siguen metidos en las redes sociales, en las músicas y en la moda. A los 40 y a los 50 siguen, por lo menos en apariencia física, viviendo como jóvenes, en la medida en que también la esperanza de vida en Colombia hoy es de 76 años. Entonces, a los 40 alguien es joven, salen a las ciclovías vestidos de joven o siendo joven, van a las viejotecas y se comportan como jóvenes. ¿Qué diferencia hay entre el joven que tiene 18 y el joven que tiene 40? Piensan como jóvenes, en el sentido de un pensamiento muy abierto, muy espontáneo. Andan todo el tiempo echando chistes, metidos más de seis horas al día en pantallas, como Facebook. ¿Qué diferencia hay entre unos y otros? en el fondo como dirían algunos pensadores hoy: ¡Todos somos jóvenes! Porque la sociedad ha convertido el concepto de joven en algo promisorio, que vende: vende gaseosa, vende ropa, vende de todo... el concepto de ser joven. Hace 60 años el concepto de joven, cuando yo era niño, no vendía nada. Ser joven era desagradable porque significaba tener barritos en la cara, había que llegar pronto a ser adulto, había que convertirse en un mayor, en alguien que pudiera tener trabajo o novia,

porque ser joven era ni ser niño ni ser adulto; hoy todos somos jóvenes.

La pregunta propia de la identidad es: ¿quién soy yo? (Ricoeur, 1996) Como si pudiera uno decir de una sola vez en una sola palabra “Yo soy esto” o aquello... Hoy nadie lo puede hacer. La identidad es un mapa de sujeto que se deterioró y empezó a tener fisuras, ya no es fácil responder la pregunta ¿quién soy yo? Uno es alguien hoy y otro mañana (Muñoz, 2007). De hecho, los jóvenes con todo este cuento de las nuevas tecnologías, todos los días tienen que biografizar su vida, a toda hora. Es decir, si me llaman a mi celular pues yo pongo un ring tone, pongo un avatar cada día diferente para ser único, exclusivo, innovador; todos los días tengo que ver cuál es mi peinado; de qué color me tiño el pelo; cuál es el largo de la falda o el pantalón; de qué marca se usan los zapatos; en qué sitio es la comida; cómo se mueve uno bailando el ritmo de moda. La identidad única, como si uno fuera idéntico, siempre el mismo, no puede ser. Tal vez empieza a hacer carrera desde hace más de una década, el mapa llamado subjetividad. Cuando hablamos de subjetividad hablamos de formas, modos de ser y estar en el mundo, lo cual es más cercano a lo que está sucediendo hoy: cuáles son los modos de ser y estar en el mundo con equis ropa, con la camiseta de un quipo o de otro, hablando con ciertas personas, en ciertos sitios. Las subjetividades sí se encuentran en este momento en ese juego dinámico en el que todos los días se reacomodan, se reconfiguran, se reelaboran (González-Rey, 2006), eso es más cercano a lo que sucede en la vida de niños y jóvenes, ya no solamente jóvenes. Yo diría que hay otras formas de nombrar a los jóvenes hoy, que vale la pena para quienes están interesados en la psicología como temas de discusión: se trata del cuerpo. Son sujetos cuerpo, es a través de su corporeidad que construyen sus maneras de pensar, de sentir, de actuar, de ver el mundo entero. Son cuerpos que piensan, que se mueven, que se encuentran, que se quieren, que se aman, que demuestran quiénes son interactuando.

Entrando en el tema siguiente, que sería el tema de las redes sociales, lo fundamental en

sus vidas en este momento es encontrarse con otros. Ni el cura, ni el alcalde, ni el médico, ni el papá son buenos amigos para ellos, son sujetos de los cuales desconfían: ¿Qué querrán? cuando les preguntan algo, cuando los invitan a algo, es porque quieren alguna cosa, entonces hay que decirles que sí aunque después hacen lo contrario para no entrar en problemas. Pero, realmente, en la relación con los adultos se construyen los jóvenes y los niños a través de su cuerpo. Y, entre ellos, particularmente lo que buscan es afecto, es reconocimiento, lo que buscan es comunicación. Entonces, ¿por qué tener 500 amigos en la red?, ¿Por qué estar chateando todo el tiempo? ¿Por qué mostrar su imagen y querer seducir y estar permanentemente conectado? Porque quieren estar juntos, quieren encontrarse con otros, quieren tocarse, ser tocados en el sentido simbólico, quieren y necesitan algo que se podría llamar comunicación. No en el sentido de información transmitida por los medios, sino estar cerca de alguien que es como yo. Intersubjetividad, eso buscan. Puede que sea una comunicación bastante banal, superficial, insignificante, entonces solamente: “hola, hola, que chimba, ¿qué haces?, ¿a dónde vas?, nada, bien todo bien, chao” pero eso es contacto (Acosta-Silva & Muñoz, 2012). Eso es búsqueda de comunicación. No dijeron nada de fondo, ni filosófico, ni psicológico pero se encontraron, es decir, fueron humanos un momento; se tocaron y ya es suficiente. En el mundo en el que estamos, en el que las relaciones son mediadas tecnológicamente, tocar al otro con un medio eso ya es bastante, es mucho, porque los adultos ni eso. El profesor no toca el estudiante, ni con la mirada, ni conoce su nombre, entonces, no lo toca, no lo hace más humano, simplemente le vende títulos académicos. Yo creo que eso es lo que está en este momento buscando el sujeto joven mediado: está buscando relaciones, está buscando encuentro, está buscando afecto, está buscando comunicación. Y es lícito y muy importante en el mundo actual para seguir viviendo como humano dignamente, se necesita que al menos otro, alguien, me quiera y sepa que yo existo y que me duele algo.

3. Nuevas tecnologías y participación política de jóvenes

M. J. F.: *Lo que usted dice, profesor, es muy interesante: cómo la tecnología, cómo el internet ha generado nuevas formas de interacción humanas. La necesidad de afecto, la necesidad de reconocimiento, la negociación de significados, estar siempre en interacción con un otro que me devuelve una imagen especular; negociamos nuestra imagen con un otro (Merleau-Ponty, 1962). Ahora los medios, las redes sociales, posibilitan que la mirada sea una mirada de muchos otros. Es un tema, me parece, muy interesante.*

Sin embargo, hay otros campos que también se podrían explorar en las redes sociales, en el internet. Y es el caso de aquellos sujetos jóvenes que de alguna manera se organizan y de alguna manera presentan algo así como una especie de participación política a través de las redes sociales. Hay autores que deslegitiman estas manifestaciones (Bauman, 2004), se las considera efímeras; con la misma rapidez que se forman, con la misma fuerza que se puede generar una marcha, así mismo desaparecen (Verdú & Bauman 2011, 17 de octubre, Hessel, 2001). Otros dicen que se generan unas falsas sensaciones de participación: uno puede leer una columna de un periódico determinado y comentar el artículo explicándole al autor punto a punto por qué está equivocado en todo lo que está diciendo. Así, uno puede sentir que está participando y que realmente está generando algún tipo de cambio. La pregunta es en ese sentido: ¿Hasta qué punto se podría establecer una relación entre el internet, las redes sociales específicamente, y una especie de escenarios no formales de participación política de jóvenes? Hablamos de un escenario no formal, es decir, no es ir a votar en las elecciones, sino otros escenarios que se pueden construir ahora desde las herramientas tecnológicas con que cuentan los jóvenes. ¿Hasta qué punto cree usted que los jóvenes tienen o no en las redes sociales un escenario no formal de participación política? y ¿por qué muchos de esos movimientos juveniles o esas manifestaciones juveniles desaparecen fácilmente, por qué son efímeras, por qué no se mantienen en el tiempo?

G. M.: Sí, en el fondo estamos hablando de dos cosas diferentes. Es decir, la participación política entendida como una participación formal institucional, que es la típica forma de participación que las sociedades llamadas democráticas han construido, sea a través de partidos políticos, sea a través de los escenarios propios del parlamento, sea a través de eventos en la calle o, efectivamente, a través del voto. Pero se nos ha dicho que esa es la forma de participar y que si no es en esa forma no se llama participación o que sería de menor calidad, en todo caso, no sería la forma de participación que conduce a construir vida pública políticamente hablando. Creo que estamos equivocados cuando pensamos que la única forma de participación posible, en términos políticos, es aquella que ha sido consagrada como participación institucional, que es la de los adultos básicamente. E igualmente aquella que limita la participación a las formas deliberativas; estamos hablando de los planteamientos habermasianos (Habermas, 1981a, 1981b). Entonces, concebimos un sujeto que es capaz de razonar, que es capaz de elaborar un discurso, que es capaz de argumentar en espacios públicos reconocidos en donde ese sujeto es escuchado.

A partir de la aparición de los medios de comunicación y, sobre todo, de los nuevos medios, es decir, a partir de la creación de internet en particular y de las redes sociales en concreto, estamos viviendo en una generación muy diferente. Estamos viviendo una transformación del ámbito de lo público, del ámbito de lo político, de las formas conocidas de participación. De eso los adultos aún no somos conscientes: se transformó el universo de lo político, de lo público y de las relaciones mediadas de participación. Entonces, lo que estamos viendo en este momento, y es parte fundamental de la respuesta, es que estos sujetos en condición juvenil, (así los llamo debido a que el tema de la edad como dije antes pues, ya no es claro) piensan, sienten y actúan en términos colaborativos con una inteligencia colectiva. Actúan en relación con otros, a través de colectivos de los que ellos hacen parte, que no son los colectivos políticos conocidos, que no son los partidos, que no son las instituciones

políticas (parlamentos, concejos, foros, etc.). Los grupos de ellos son para bailar, para cantar, para hacer deporte, para tener relación con la naturaleza, para practicar eso que se llama hoy deportes de alto riesgo, para juntarse simplemente, encontrarse, hacer cosas, algunas de ellas aparentemente banales, insignificantes. Se juntan en el centro comercial porque es el sitio donde se encuentran las chicas: ellas van a que las miren, ellos van a mirarlas, es una vitrina... van a mostrarse, a mirarse, para encontrar un espacio en el cual ellos tienen algo propio. Pero, igualmente, en las redes sociales a través de Twitter, a través de Facebook, en infinidad de espacios en la web, los jóvenes están construyendo espacios de litigio por la palabra. Atención con la expresión: están disputando la palabra. Están creando espacios de ellos, en donde ellos hablan a su modo, con sus palabras, ellos muestran, suben todas las imágenes, todas las canciones, todos los videos, en donde ellos se reconocen y ahí participan (Erazo & Muñoz, 2007). Pero como son espacios que los adultos no vemos, o no nos interesa ver, los adultos pensamos que son sitios de pasatiempo, donde no pasa nada: creemos que en esos sitios están escondidos, agazapados, mejor dicho que ese no es un lugar político. Pero el lugar del litigio por la palabra lo tienen ellos en este momento muy ganado en estos lugares. Y ahí nosotros los adultos no sabemos entrar porque por otro lado somos rechazados. Es decir, yo soy un sujeto que ha sido formado para hablar, yo soy un sujeto de la palabra argumentativa, del discurso. Fui formado para eso, como profesor, como sujeto de la argumentación y del discurso. El papá lo mismo, usa la “carreta”, el regaño. Generalmente, los adultos son dueños de un espacio de palabra discursiva, los jóvenes son dueños de un espacio narrativo, mucho más estético, de la sensibilidad, en donde las interacciones no se hacen con argumentaciones y con deliberación.

Tú pregunta está pensando en lo que sucedió en las pasadas elecciones, cuando la ola verde se formó y fue efímera. Es verdad, Bauman tiene ese planteamiento y hay otros autores que siguen pensando lo mismo, que las redes no son espacios serios de deliberación. Pero yo siento que en este momento el problema

ya no es exclusivamente de deliberación. O sea, ya no es un asunto de construir discursos y de afirmarlos, porque la “carreta” es en este momento para los jóvenes un espacio vacío, un espacio de hipocresía, de mentira, de farsa. Estamos viendo en este momento la campaña política para la presidencia en Colombia, y eso no parece una campaña política parece un ring de boxeo, más bien una esquina de pandilleros atacándose: eso es lo que estamos viendo. Un sitio de ataques alevosos y groseros donde todo vale: eso es de pandilleros. Y los jóvenes no creen en eso, simplemente eso no es la política, es lo que nos hicieron creer que era la política, los medios de comunicación le juegan a eso, el congreso le juega a eso. A la mayoría de jóvenes eso los convierte en escépticos, entienden que eso no es la política, eso es un espacio de mentira, farsa, hipocresía, engaño, etc. Los jóvenes no le juegan a eso. Entonces, no piensan que es mejor el congreso que los medios masivos; en las redes sociales es donde están los jóvenes hablando de lo que les interesa y les gusta, mostrando las imágenes, burlándose de los políticos, poniendo muchos interrogantes alrededor de todo lo que está sucediendo en el país: eso es hacer política también, de otro modo. Probablemente no está teniendo en este momento trascendencia porque no habrá ningún joven que vaya a ser Presidente de la república. Ninguno. Ni les interesa ser Presidentes de la república, tal vez algunos jóvenes estén interesados en ser congresistas porque al fin de cuentas ahí se gana buena plata, pero los que van a querer estar ahí son los delfines, los hijos de los políticos. Pregunten ustedes aquí a sus estudiantes quiénes creen en la política y en la forma de hacer política y van a encontrarse con eso, con que ellos son descreídos de las formas tradicionales, institucionales, adultas de hacer política. El litigio por la palabra, la disputa por la palabra, la están ganando en sus espacios. Allá ellos hablan, tienen la palabra, no tienen que pedir permiso y dicen lo que quieren y critican todo, y bueno tendrán que pasar algún día a la acción. Pero son formas de acción colectivas pequeñas, no creo que estén interesados en la revolución, creo que la palabra revolución es ya del siglo pasado. Entonces habrá que ver ahora cómo piensan que se va a caer todo este

andamiaje podrido de la política colombiana, qué piensan ellos, cuándo y cómo se va a caer y cuando se caiga qué van a hacer. Pero eso es algo que no sabemos porque el lugar de la palabra, donde ellos hablan y se comunican, nosotros no lo habitamos. Los adultos estamos lejos de ellos. Y, en consecuencia, hay un divorcio y un abismo terrible entre qué piensan los jóvenes y qué piensan los adultos. Seguramente, dentro de dos semanas, cuando sean las votaciones, volveremos a ver que hay un nuevo Presidente elegido, sea el que sea, sea como sea que lo hayan elegido: con farsas, con robos, con ilegalidades, como sea. Los jóvenes seguirán viendo que todo es igual, no ha cambiado, no ha pasado nada y ellos no habrán participado ahí porque tampoco les interesa.

4. Jóvenes y conflicto armado colombiano

M. J. F.: Profesor, siguiendo con el tema de la política, del orden social, nuestro país en este momento tiene lo que se ha llamado “Diálogos de paz” que realmente son diálogos para lograr la desmovilización de un grupo armado, pero que se le ha querido dar el sentido de lograr la paz. El gobierno del presidente Juan Manuel Santos sostiene en estos momentos unos diálogos con un grupo armado ilegal: con las Farc-EP. Si se logra realmente un proceso de desmovilización de este grupo armado, todos sabemos que el fenómeno del reclutamiento de niños existe y ha existido en Colombia y muchos de ellos ya son jóvenes (Obando, Jiménez & Díaz, 2010). Esto implicaría que en los procesos de desvinculación o desmovilización, dependiendo de la edad, existen jóvenes que podrían ser objeto de estos procesos. Pienso que uno de los objetivos o uno de los temas que deben trabajar las ciencias humanas es este proceso. Proceso que implica jóvenes, que implica no solamente a la psicología, sino que también implica la reflexión por parte de todas las disciplinas humanas. Desde su perspectiva de profesor, desde su trabajo con jóvenes: ¿cómo cree usted que podría ser el aporte que daría la academia, que darían los profesionales al proceso de reintegración, al proceso de desvinculación de estos jóvenes? Partiendo del supuesto de que no se trata simplemente de

entregar un arma y al día siguiente regresar a la vida civil. O simplemente creer que son sujetos que no necesitan una historia, que deben hacer como si no fueron lo que fueron y deben tratar de olvidar su pasado: ¿cómo se niega el pasado y se empieza a vivir una vida diferente, completamente nueva?; el sujeto es construido históricamente. La pregunta profesor, es esta: ¿cuál cree usted que es el aporte que pueden dar las ciencias humanas a estos procesos de desvinculación, desmovilización de jóvenes?

G. M.: Bueno, hay una cantidad de eufemismos cuando se habla de lo que está ocurriendo en La Habana: en Colombia estamos hablando de postconflicto. Yo no creo que el conflicto va a terminar, por otro lado, no es bueno que termine porque hace parte del ser humano, somos seres conflictivos, vivimos en medio del conflicto, el conflicto hace parte de la relaciones entre humanos e incluso de los humanos con la naturaleza entera. Entonces, hablar de postconflicto me parece una forma de nombrar algo que nos quieren vender como si fueran la terminación de la guerra, pero realmente es parte de una campaña política. Es decir, postconflicto no habrá, tal vez haya postguerra, pero yo tampoco creo que sea tan fácil, es decir, si estamos hablando de una guerra que ha durado 50 años, para que haya desmovilización de la guerra se van a necesitar cerca de otros 50 años. Se necesitan muchas generaciones para que finalmente la gente de este país asimile y acepte en su cotidianidad la posibilidad de salir de la guerra, salir del estado de violencia cotidiana en el que nos encontramos. Es decir, no va a ocurrir de inmediato. Santos dice: “en los próximos ocho días se va a firmar el acuerdo” a él le convendría mucho eso. Pero si no es en ocho sino en quince o en veinte o en seis meses, igual se va a firmar un papel y lo que va a pasar después es algo de mucho tiempo, de negociación, de volver a re-educarse, a comprender el mundo de otro modo. Si yo fuera el Papa diría: “a desarmar las almas y las conciencias” porque en el fondo de lo que se trata no es de entregar el revolver o rifle, sino de bajarse de la idea de que el otro es mi enemigo y como es mi enemigo pues la única forma de solucionar el conflicto con el otro es matándolo. Los contratistas del famoso

hacker son fanáticos, fanáticos religiosos que tienen un dios y ese dios dice que hay que matar al enemigo, en este caso la guerrilla. Que sean jóvenes o que sean adultos, que sean de las Farc, o que sean paramilitares no cambia mucho la cosa. Yo no pienso en este momento que la llamada “desmovilización”, o como la quieran llamar va a cambiar el país, ¡No! no lo va a cambiar, ni va a cambiar a los jóvenes que salen, ni tampoco a los que están en la guerrilla, ni a los que están en las comunas armados. Este país no va a sufrir un proceso mágico el día que se firmen los acuerdos, eso no va a suceder.

Entonces, ¿qué les corresponde, por ejemplo, a las academias, a los investigadores, a los miembros de la sociedad en general, a las organizaciones, a las ONGs, a la iglesia? Una tarea, que por supuesto es una tarea de largo aliento y de mucha paciencia a largo plazo, es generar la posibilidad del encuentro con el otro. Es decir, lo primero que necesitamos es reconocer que hay otro diferente que piensa diferente. Hay partidos políticos que en estos momentos están diciendo: no podemos aceptar la paz, porque la paz significaría aceptar que esos otros que antes estaban levantados en armas mañana estén en el congreso, no podemos aceptar eso. El tema de la paz no está asociado en Colombia ni al perdón ni al olvido, eso en este país no va a suceder; ni el perdón ni el olvido. De pronto perdón, pero si paga tres años de cárcel. Ese tipo de situaciones implican un cambio de mentalidad; qué podemos nosotros hacer, tú y yo, qué pueden hacer la iglesia, las instituciones, los partidos, empezar por entender de qué se trata y generar un cambio de mentalidad. ¿Cómo se cambia una mentalidad? Porque la pregunta que estás haciendo es esa: ¿Cómo cambiar la mentalidad de los colombianos? ¿Cómo desarmar las conciencias?, cómo entender que el otro puede ser visto como un adversario que piensa diferente, que cometió errores, que efectivamente cayó en situaciones que son denigrantes, incluso que fue un asesino, etc., pero que puede volver a la vida civil, que puede pagar de otro modo sus culpas. Estaban hablando de muchas maneras de pagar las culpas, no solo se pagan las culpas en la cárcel, pero en este país el que no va a la cárcel no pagó la culpa; yo no veo eso claro.

Sin embargo, la sociedad colombiana está lejos de poder hacer eso. En esta sociedad se le cobra al otro una mirada y se le cobra a muerte tener la camiseta del equipo contrario; son cuentas que se pagan con venganzas. Creo que bajarse de la idea de poder vivir en un país en el cual la sangre hay que lavarla con sangre, nos va a costar mucho tiempo y va a ser duro hacerlo. Es la tarea que tenemos en este momento los educadores, por supuesto, quienes se encuentran en este momento conscientes de lo que significa construir un nuevo país.

M. J. E.: *Profesor muchas gracias. Ojalá pudiéramos seguir hablando con usted de todos estos temas y seguir aprendiendo de usted, pero se nos ha terminado el tiempo. En nombre de la Universidad Cooperativa de Colombia, la Facultad de Psicología, agradecemos su presencia y esperamos verlo por acá muy pronto.*

G. M.: Gracias a ustedes por la invitación. Yo encantado de poder compartir con ustedes y con los estudiantes. Muy amable.

Lista de referencias

- Acosta-Silva, D. & Muñoz, G. (2012). Juventud digital: Revisión de algunas aseveraciones negativas sobre la relación jóvenes-nuevas tecnologías. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 107-130.
- Alcaldía de Santiago de Cali (2014). *Informe Cali en Cifras*. Cali: Secretaría de Gobierno de Cali, Observatorio Social.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Bruner, J. (2000). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Erazo, E. & Muñoz, M. (2007). Las mediaciones tecnológicas en los procesos de subjetivación juvenil: Interacciones en Pereira y Dosquebradas, Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 5 (2), pp. 723-754.
- Focine, Fotoclub-76, Producciones Tiempos Modernos Ltda. (productores) & Gaviria, V. (director) (1990). *Rodrigo D No Futuro*

- [Cinta cinematográfica]. Bogotá, D. C.: Focine.
- Gergen, K. (1997). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Paidós.
- González-Rey, F. (2006). *Investigación cualitativa y subjetividad*. Ciudad de Guatemala: Odhag.
- Habermas, J. (1981a). *Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalidad social*. Vol. I. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1981b). *Teoría de la acción comunicativa. Crítica de la razón funcionalista*. Vol. II. Madrid: Taurus.
- Hessel, S. (2001). *Indignaos*. Barcelona: Destino.
- Jiménez, M. (2013). *Identidad personal desde el socioconstruccionismo*. Tesis de maestría sin publicar. Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Merleau-Ponty, M. (1962). *Phenomenology of perception (Colin Smith, trans.)* New York: Humanity Press.
- Muñoz, M. (2007). ¿Identidades o subjetividades en construcción? *Revista de Ciencias Humanas UTP*, (37), pp. 69-89.
- Muñoz, M. (2010). De las culturas juveniles a las ciberculturas del siglo XXI. *Educación y Ciudad*, (18), pp. 19-32.
- Obando, O., Jiménez, M. & Díaz, C. (2010). Subjetividades juveniles en contextos de conflicto armado. En O. Obando (ed.). *Psicología social crítica: aportes y aplicaciones sobre el lenguaje, ciudadanía, convivencia, espacio público, género y subjetividad*, (pp. 211- 248). Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Parra, R. (1991). *Ausencia de futuro: la juventud colombiana*. Bogotá, D. C.: Plaza y Janés.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Salazar, A. (1990). *No nacimos pa'semilla: La cultura de las bandas juveniles de Medellín*. Bogotá, D. C.: Cinep.
- Verdú, V. & Bauman, Z. (2011, 17 de octubre). *El 15-M es emocional, le falta pensamiento*, El País. Recuperado el 9 de julio de 2014, de: http://politica.elpais.com/politica/2011/10/17/actualidad/1318808156_278372.html